4054

EN LA CONFIANZA ESTÁ EL PELIGRO,

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN PROSA,

DE LOS SEÑORES

DON EDUARDO SACO

Y

DON EDUARDO DE LUSTONÓ.

MADRID:

EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1868.

4

EN LA CONFIANZA ESTÁ EL PELIGRO

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN PROSA,

DE LOS SEÑORES

DON EDUARDO SACO

Y

DON EDUARDO DE LUSTONÓ.

Representado por primera vez con extraordinarío éxito en el teatro Español el dia 16 de Noviembre de 1868.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1868.

PERSONAJES.	ACTORES.
SOFÍA	DOÑA MATILDE DIEZ.
ENRIQUETA	DOÑA ELISA BOLDUN.
LUIS	DON MANUEL CATALINA.
CRIADO	N. N.

Un seductor que no dice esta boca es mia.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada.—Puerta al foro: dos laterales.—Chimenea.—Sobre ella una caja con pistolas.—Sofá en uno de los lados.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA, SOFÍA.

La primera en traje de casa, la segunda con abrigo y sombrero.

ENR. Me felicito de verte.

SOFIA. Y yo, amiga mia; y en prueba de la confianza que tu estimacion me dispensa, voy á despojarme del abrigo y la mantilla.

ENR. (Ayudándola.) Bien pensado: yo te serviré de camarera.

SOFIA. Gracias por tu bondad; y dime, ¿cómo está tu marido?

ENR. Perfectamente bien: hace un momento que salió de casa, y segun me dijo, pasará el dia en el campo, de lo cual me alegro, porque necesito hablarte de cosas graves; necesito consultar contigo...

SOFIA. ¿Consultas tenemos? Habla, amiga mia, habla: estoy á

675178

tus órdenes en tanto que no suene la hora de recibir á mi futuro.

ENR. El médico! ¿Pero es cierto que estás decidida á curarte de la soledad en que te dejó tu primer marido?

SOFIA. Ciertísimo, amiga mia.

ENR. Te doy desde ahora mi parabien, en la confianza de que nuestra antigua amistad no ha de verse interrumpida por tu nuevo estado.

SOFIA. Eso jamás. Siempre estaré dispuesta á sacrificarte todo lo que posea.

ENR. Todo? incluso el médico?

SOFIA. Eso seria exigir demasiado á una pobre viuda. Pero... sepamos; ¿sobre qué cosa necesitas consultarme?

ENR. Ah, Sofía! Sé prudente, y guarda bien la confianza que voy á dispensarte.

SOFIA. ¡Válgame Dios! ¿Tan grave es el caso? ¿Habrás tenido la debilidad de escuchar alguna frase imprudente?...

ENR. (*Con dignidad.*) Nada ménos que eso. Quiero de todo corazon á mi marido para infamarle ni siquiera con el pensamiento. Escucha. Hace algunos dias que un jóven apuesto y elegante me persigue por todas partes con una tenacidad sin ejemplo. Ultimamente ha tenido bastante osadía para acercarse á mí en la Castellana y alargarme un billete.

SOFIA. ¿Que tú rechazarias?

ENR. (*Haciéndose la desentendida.*) Por la noche, la casualidad le colocó á mi lado en el teatro del Príncipe, y con sin igual audacia, trató varias veces de entablar conmigo conversacion á propósito de la comedia que se representaba y de los actores encargados de su desempeño. Felizmente, mi marido no se apercibió de nada; pero ¿qué va á ser de mi el dia en que semejante pirata despierte los mal dormidos celos de mi marido?

SOFIA. Tranquilízate. Eres buena, eres virtuosa, y confio en tu fortaleza; pero creo como tú que es necesario privarte de los celos de tu marido. Si él sin motivo alguno te acecha, ¿qué haria en el momento que descubriese el

menor indicio de infidelidad? Es necesario á toda prisa corregirle de sus mañas, y yo me encargo de su correccion.

LUIS. (Voz desde dentro.) Martin! Martin! (El criado aparece y recoge el sombrero y el baston de Luis.)

ENR. Ay, Sofía! aquí está.

SOFIA. ¿Pues no te habia dicho que pasaria el dia en el campo?

ESCENA II.

DICHAS y LUIS.

LUIS. Hola! Enriqueta mia! (Reparando en Sofía.) Usted por aquí, amable vecinita? Celebro mucho verla buena; pero... permita usted que salude á mi mujer como de costumbre. (Abrazando á Enriqueta.)

ENR. ¿Pues no me dijiste que ibas á pasar el dia en el campo?

SOFIA. Le creíamos á usted en *Vista-Alegre.*

LUIS. Qué vista más alegre que aquella desde donde se domina el horizonte de la felicidad más completa? Nada de campo: cuánto mejor pasa un marido el dia al lado de su mujercita, sin ruido, sin escándalo, sin escenas de libertinaje.

SOFIA. En ese caso, les dejo á ustedes entregados á su felicidad, en la que me complazco.

LUIS. Por eso no se vaya usted: seremos doblemente felices si á nuestra dicha contribuye con la gracia de su conversacion, siempre chispeante, siempre salpicada de aventurillas de la crónica madrileña. Quédese á comer con nosotros, y charlaremos de largo.

ENR. Sí, sí, quédate: harás penitencia, pero...

SOFIA. Sé que esa oferta es sincera, y la acepto; pero permitidme que vaya en un momento á dar aviso á mis criados por si llegase en tanto mi galante Esculapio. Conque hasta luego.

ENR. y LUIS. Hasta luego.

ESCENA III.

ENRIQUETA, LUIS.

LUIS. Mucho celebro que la vecinita coma en nuestra compañía, y te propongo que despues de comer salgamos juntos á paseo. Ya sabes lo corriente que ella se halla en las intrigas de la córte, y á cada paso nos referirá una nueva escena, un nuevo lance de esos que tanto dan que hablar á la maledicencia humana. Así, pues, si tú consientes, saldremos...

ENR. Sí tal, con mucho gusto.

LUIS. Pues bien, iremos á la Castellana.

ENR. (Turbada.) No, no, á la Castellana no: iremos á cualquier otro sitio, al jardin Botánico por ejemplo.

LUIS. ¿Y por qué no á la Castellana? tu paseo favorito? Bien te gusta admirar en él los últimos adornos de la moda. Ayer, sin ir más lejos, estuviste en ese paseo, aun cuando me dijiste al salir que ibas á tiendas.

ENR. (Con timidez.) ¿Y serias ya capaz de dudar de mí por eso?

LUIS. No, mujer mia, no.

ENR. ¡Como eres tan celoso! Como por la más insignificante cosa sueles desconfiar!!

LUIS. Tienes razon para quejarte: he sido en ciertas ocasiones demasiado suspicaz. Pero hoy no es lo mismo: confio en tí ciegamente, y en prueba de ello... ¡ven á mis brazos.

ESCENA IV.

DICHOS, SOFÍA.

SOFIA. (Desde la puerta.) Já! já! já! já! ¿Estorbo?

LUIS. Adelante, amiga mia, adelante: aquí tiene usted la mejor prueba del cariño y la confianza que mi mujer me inspira.

SOFIA. Mucho duren el uno y la otra; pero vean ustedes lo que es el mundo: mientras aquí reina la paz, se turba la felicidad de otros seres.

ENR. ¿Qué dices?

LUIS. ¿Tenemos alguna nueva intriga?

SOFIA. Hasta este momento desconozco á la protagonista, pero llegaré á saber quién es.

LUIS. Pero qué es ello, sepamos.

ENR. Cuenta, sí, cuenta.

SOFIA. Pues es el caso que mi modista cogió ayer el hilo de una historia... que promete. Ayer tarde en la Castellana...

ENR. (Turbada.) (Qué irá á decir?)

SOFIA. Á eso de las seis....

LUIS. (Mirando á Enriqueta.) ¿En la Castellana?

SOFIA. Sí... habia una dama jóven, muy linda y elegante, paseando en las inmediaciones de la fuente del Obelisco...

ENR. (¡Dios mio!)

LUIS. (Mirando á Enriqueta recelosamente.) ¿Conque junto al Obelico, eh? (Enriqueta hace señas á Sofía para que calle.)

SOFIA. (Sin apercibirse.) Pues como iba diciendo, la dama de mi cuento, paseaba junto á la fuente mirando en todas direcciones, como si esperase algo, cuando de pronto se vió sorprendida por la llegada de un caballero, jóven como ella, y como ella elegante y de porte distinguido.

LUIS. ¡Ya pareció aquello!

ENR. (Á Sofía.) Y era eso todo lo que tenias que contar? Pues eso sucede todos los dias.

LUIS. ¿Conque todos los dias, eh?

SOFIA. Poco á poco. (Enriqueta insiste en sus señas á Sofía.) El jóven llegó hasta la dama, la alargó un billete... poco despues, la dama aceptó el el brazo de aquel galan y... corriendo el velo de su gracioso sombrerillo azul...

LUIS. (Indignado.) Basta! Eso es... En la Castellana, á las seis... sombrerillo azul... Basta!

ENR. (¡Estoy perdida!)

SOFIA. (Á Luis.) Pero qué le pasa á usted?

LUIS. Yo sé lo que me toca hacer!? Separacion eterna, irrevocable. (Va á salir.)

ENR. (Deteniéndole.) Pero Luis, serás capaz de creer?...

LUIS. (Rechazando á Enriqueta.) Ni una palabra. Voy á escribir á la madre de usted! (Váse)

ESCENA V.

SOFÍA, ENRIQUETA.

ENR. ¡Qué has hecho? Estoy perdida! perdida sin remedio...

SOFIA. Pero fuiste tú?... (Enriqueta da muestras de asentimiento con la cabeza.) No me dijiste que en lo más mínimo habias faltado á tus deberes de buena esposa?

ENR. Y lo repito ahora. Aquel jóven me impuso que le oyera ó me dispusiese á ser víctima de un escándalo, y por prudencia cedí, para hacerle desistir de sus propósitos con la calma que una conciencia honrada tiene siempre.

SOFIA. Pues bien; nada temas: yo hice el daño, yo pondré el remedio: ayuda mis planes, rie desde ahora mismo como yo cuanto puedas.

ENR. Pero...

SOFIA. (Riendo.) Já, já. (Rie fuerte; más, más.) (Alzando la voz.) De suerte que ha caido en el lazo. Así pagará sus ridículos celos. Já, já, já! Y con qué gravedad exclamaba: «Voy á escribir á la madre de usted!» Já, já, já!

ENR. (Pero qué hacemos con tanto reir?)

SOFIA. (Calla y rie.) (Alto.) Tragó la píldora! Ahora las pagará todas juntas. Cara va á costarle su desconfianza!

ESCENA VI.

LUIS, desde la puerta de su cuarto.

Qué pasa por aquí?

SOFIA. (Dirigiendo la voz hácia el cuarto de Luis.) ¡Ah, señor don Luis! y cómo va usted á sentir el efecto de sus celos! Usted ha dado crédito á una farsa ridícula! Pues bien; nosotras sabremos continuarla hasta desesperarle, hasta hacerle perder los estribos.

LUIS. (Saliendo rápidamente.) Basta, por Dios, basta de burlas! Todo lo sé, todo lo he oido! No más farsa (Á Enriqueta.) si en algo estimas mi cariño: no más burlas de ese género (Á Sofía.) si algo vale para usted mi amistad...

ENR. Hola! ¿Tambien curioso? tambien espía? tambien amigo de escuchar como un colegial?

SOFIA. Trabajo perdido! Con usted no hay medio de satisfacer una venganza; pero no importa. Otra ocasion vendrá...

LUIS. No por Dios! Confieso que soy un desdichado abrigando en contra de mi tranquilidad, y con grave ofensa de la lealtad de mi mujer, (Abrazándola.) toda especie por falsa que sea... pero de hoy más, prometo solemnemente no dudar ni en lo más mínimo...

SOFIA. Pero y la carta que iba usted á escribir?

LUIS. (Sacando una carta y rompiéndola.) Tendrá el fin que merece.

ENR. (Con zalamería.) ¿Pero será posible que hayas creido?...

LUIS. Con toda mi buena fé, Enriqueta mia!

SOFIA. Y bien? se da usted ya por curado de tan cruel como ridícula dolencia?

LUIS. Para *in eternum.*

ENR. Amen.

SOFIA. *Gloria in excelsis Deo*! pero se me antoja dudarlo.

LUIS. Pues no lo dude usted, porque así será.

SOFIA. Á que no?

LUIS. Á que sí?

SOFIA. Qué apostamos á que vuelve usted á su trágica desesperacion por el más inocente enredo?...

LUIS. Lo que usted quiera.

ENR. (Á Sofía.) Pero mujer?...

SOFIA. Nada, nada, apuesto un palco en el teatro de la Ópera á que ántes de dos horas...

LUIS. Apostado; y cuenta que prescindo de toda galantería y le hago pagar.

ENR. Pero estando ya prevenido, ¿cómó quieres...

SOFIA. Tú verás, tú verás.

ESCENA VII.

DICHOS, MARTIN (Criado).

MARTIN. (Apareciendo por el foro.) Señor: esta carta acaban de traer.

LUIS. Á ver, dame acá. (Para mi mujer... y es letra de hombre! Ah! ya caigo, este es un nuevo lazo que me tienden.) (Á Enriqueta.) Querida mia, toma; esta carta es para tí. Mientras te enteras de su contenido, voy un momento á mi despacho. Usted, entre tanto, querida amiga (Á Sofía.) puede ir combinando otro plan... aunque me parece que esta noche oiré cantar á Tamberlick, gratis.

ESCENA VIII.

ENRIQUETA, SOFÍA.

ENR. Con tu permiso. (Abre la carta y lee para sí.) Ah! qué osadia! atreverse á escribirme! (Deja la carta sobre el velador.)

SOFIA. Cómo! es de él?

ENR. Si, de él, y si tan sólo me escribiera...

SOFIA. Pues qué, aun hay más?

ENR. Ya lo creo. Sin duda se ha enterado de que Luis pensaba ir hoy á Vista-Alegre con unos amigos, y tiene la audacia de anunciarme que vendrá luego á hacerme una visita.

SOFIA. Pues el galan no es corto de genio que digamos.

ENR. Voy á dar órden de que para nadie estoy en casa.

SOFIA. No; al revés: es necesario que le recibas.

ENR. Has perdido el juicio? Recibirle yo cuando mi marido se encuentra á dos pasos de aquí?

SOFIA. Hija, es preciso jugar el todo por el todo, si quieres que ese galan te deje en paz.

ENR. Por eso voy á descubrírselo todo ahora mismo á Luis, y él le recibirá como se merece.

SOFIA. Qué estás diciendo? Buen modo tienes de componer las cosas. Eso seria provocar un lance, en el que tal vez tu marido llevaria la peor parte.

ENR. Tienes razon. Pero es el caso que ese jóven va á venir de un momento á otro. Qué hacer, Dios mio!

SOFIA. Créeme, querida Enriqueta; no te queda otro recurso que recibirle.

ENR. Oh! no me atrevo; y ademas, qué le voy á decir?

SOFIA. Muy pocas palabras. Que tu marido lo sabe todo; que se encuentra en casa, y que es muy posible que si le coge suceda alguna desgracia. La palabra marido pronunciada á tiempo, impone al galan más atrevido; y en cuanto él la oiga de tus labios, ten por seguro que te dejará con la palabra en la boca.

ENR. Si eso fuese cierto!

SOFIA. Y tanto. Conque ya sabes tu papel. (Con acento melodramático.) Caballero, mi marido lo sabe todo; está dispuesto á todo; huya usted cuanto ántes, porque si le encuentra aqui somos perdidos.

ENR. Si tú presenciaras nuestra entrevista!

SOFIA. Yo! imposible. Quién entretiene mientras tanto á tu esposo? Ve á tu gabinete, recíbele como te he dicho, y no seas tonta. Yo quedo aquí por si Luis sale del despacho.

ENR. Seguiré tu consejo. Adios. (Váse)

SOFIA. Hasta ahora. Ve á tu gabinete. Yo voy á ver qué hace Luis. (Enriqueta entra en su gabinete, Sofía se dirige al cuarto de Luis, donde permanecerá dos segundos. En este intermedio aparece un jóven con el brazo derecho en cabestrillo, y precedido del criado, que le introducirá en el gabinete de Enriqueta.)

ESCENA IX.

SOFÍA, saliendo.

Nada, por aquí no hay cuidado. Pobre amiga mia! va temblando como la hoja en el árbol. Pero si bien se mira el caso no es para ménos. Recibir á un galan en

las barbas de un marido! Y la aturdida se ha dejado aquí la carta. (Reparando an ella y cogiéndola de encima del velador.) Lo mejor será romperla, porque las palabras se las lleva el viento, pero lo escrito escrito queda. (Repara en el sobre.) Pero qué miro? Es su letra! Sí, no me engaño; la letra de mi médico; y el bribon no firma, pero reconozco bien sus *ies*, á las que nunca pone puntos. Puede darse mayor infamia? Conque eran estas las visitas que tenia que hacer? Ahora voy á ser yo quien va á recibirle y á ponerle como se merece. Pues y mi amiga Enriqueta? Fíese usted hoy dia de la amistad. Falsa, hipócrita! Decirme que no sabia su nombre; que ella no le ha dado pié! Pié estoy segura que no le habrá dado, pero él habrá tenido buen cuidado de tomarla la mano. Precisamente los médicos lo primero que hacen es cogérnosla. Oh! y lo que es con él me portaré como una señora... le arrancaré los pelos. Pero qué digo? Creeria el muy fátuo que era un desahogo de mis celos. Lo mejor será despreciarle. Y el pobre Luis? tan buen marido, tan complaciente, tan confiado!... Es preciso abrirle los ojos, hacerle ver la albaja que tiene por esposa. Sí, sí; voy á descubrírselo todo para que los sorprenda en medio de su amante cita, y me vengue al mismo tiempo que él lava con sangre su deshonor. Aquí está, Dios me le envia.

ESCENA X.

LUIS y SOFÍA.

LUIS. Cómo tan solitaria?

SOFÍA. Chits, baje usted la voz; si le sienten á usted puede ser que no les sorprendamos.

LUIS. (Sorprendido.) Qué dice usted?

SOFÍA. Pobre amigo mio! Está usted dispuesto á recibir con calma la noticia de una gran desgracia?

LUIS. Hable usted, Sofía; de qué se trata?

SOFÍA. Siento mucho el ser yo la que le arranque la venda de los ojos, pero mi amistad, la voz de mi conciencia, me obligan á ello. Luis, su esposa de usted le engaña. No ha sido ficcion lo de la aventura que les conté á ustedes hace poco; ella era la heroina, ella, que ahora se encuentra en su gabinete con el galan que la persigue noche y dia.

LUIS. Será cierto!

SOFÍA. Ciertisimo. Aprovechándose de la confianza que usted ha depositado en ella, tiene el atrevimiento de recibir á ese seductor en las barbas de su esposo.

LUIS. Oh! yo me convenceré, y si es cierto que están ahí, pobre de ellos. (Luis fuera de sí abre la caja de pistolas, coge una y se lanza á abrir la puerta por donde se fué Enriqueta.)

SOFÍA. (Reparando en la accion de Luis.) (Ah! me vengaré!)

LUIS. (Al ir á abrir la puerta se detiene, lanza una carcajada y tira la pistola.) Já, já, já, bravo, amiga mia, bravo. Confieso que ha representado usted bien su nuevo papel de delatora; pero á su vez debe ser franca y manifestar que yo no le he ido en zaga en el desempeño del mio.

SOFÍA. Cómo... qué quiere usted decir?

LUIS. Eso es. Hágase usted de nuevas. Amiga mia, es inútil el disimulo; el plan estaba bien combinado para hacerme de nuevo caer en el garlito; pero el pez, que ya no es rana, no ha tragado el anzuelo.

SOFÍA. Duda usted de mis palabras?

LUIS. De lo que dudo es de que gane la apuesta. Oh! y la escena ha sido representada con bastante naturalidad. Ni la Matilde Díez expresaria mejor que usted lo está expresando el despecho mal contenido de la que ve por tierra todos sus planes.

SOFÍA. Luis, Luis, ahora no es ocasion para gastar bromas. Créame usted, en la confianza está el peligro. Mientras usted duda de mí, tal vez su esposa se encuentre en una situacion crítica.

LUIS. Y tan crítica. Figúrese usted que para que el seductor pueda marcharse, no tiene más remedio que cruzar por

ese pasillo; (Señala al foro.) de modo que no moviéndonos de aquí, le tenemos cogido.

SOFÍA. Será verdad? (No puede escaparse: me vengaré.)

LUIS. Y como no ha de permanecer en el gabinete de mi esposa hasta el dia del juicio, preciso es...

SOFÍA. Que usted le sorprenda y...

LUIS. Sorprenderle yo; ni por pienso. Ántes por el contrario, como él tiene que atravesar por donde yo le puedo ver, se me ha ocurrido la magnífica idea de hacerme completamente el desentendido, de llevar mi hombría de bien hasta el punto de que usted va á ser testigo (Toma una silla y se sienta en ella, dando por completo la espalda al foro.)

SOFÍA. Pero qué está usted haciendo?

LUIS. No lo ve usted? Volver la espalda hácia el punto por donde tiene que cruzar mi rival. Cerrar los ojos para no ver, y de este modo se marchará tan tranquilo como yo me encuentro en este momento. Já, já, já, Sofía, me parece que gano la apuesta.

SOFÍA. (Con intencion.) Merecia este hombre. .

LUIS. Una mujer que sepa fingir mejor que usted.

SOFÍA. Pero es posible que esté usted ahí sentado con esa calma?

LUIS. Qué quiere usted, amiga mia, Dios me ha hecho así. Avíseme usté cuando pase ese infame seductor, ese ladron de honras que ha creido poder turbar la paz de mi hogar doméstico.

SOFÍA. (Sin hacerle caso.) (Ah! siento pasos. No hay duda, será él?) (El jóven que entró en el cuarto de Enriqueta, sale de él y cruza por el foro.) (Pero qué veo! no es mi médico Qué significa esto?)

LUIS. (Será larga esta mujer! Fingiendo está pasos de otra persona, como si yo no conociera que son los suyos.) (Alto.) Pase usted, caballero, pase usted sin miedo. El marido no ve nada, es un alma de Dios. Pasó ya, querida amiga? Já, já, já.]

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ENRIQUETA.

ENR. (Viendo á Luis.) (Él aquí! Cielos, le habrá visto?)

SOFÍA. (Corriendo á su encuentro.) Nada temas, no ha visto nada. Es ese el jóven que te perseguia?

ENR. (Sí, es un hombre de honor; le he hecho oir la voz del deber y se aleja de aquí para siempre.

LUIS. (¡Hablan bajo! Alguna nueva intriga.)

SOFIA. Pero la carta, la escribió él?

ENR. No. Ha tenido un lance esta mañana y ha salido herido en el brazo derecho, por lo cual, la carta fué escrita por el doctor que le hizo la primera cura.

SOFIA. (Todo lo comprendo ahora.)

SUIS. Hola, querida. Me alegro de que estés presente, para que confiese Sofía que ha perdido la apuesta.

SOFIA. Sí, he sido vencida al cabo.

LUIS. Si yo soy muy pillo.

SOFIA. Tanto es así, que ahora voy á mandar por un palco pa-la funcion de esta noche.

LUIS. De ninguna manera. Basta ya de broma. Yo soy el que á pesar de haber ganado la apuesta, debo obsequiar á usted. Voy, pues, en persona, en una carrera, al despacho del teatro de la Opera.

SOFIA. Si usted se empeña...

LUIS. Vuelvo en seguida.

ENR. Pero que te se olvida lo mejor.

LUIS. Ah! sí! (Dirigiéndose al público.) Maridos que me escuchais, ya lo habeis visto: para ser feliz un matrimonio, es indispensable que reine entre los cónyuges la más completa confianza.

ENR. Eso es.

SOFIA. (Ap.) Y sin embargo... EN LA CONFIANZA ESTÁ EL PELIGRO.

FIN.

OBRAS CÓMICAS.

DE

D. EDUARDO SACO.

UN MARIDO DE ENCARGO, juguete cómico en un acto, original y en verso.

LA CÓMICO-MANIA, boceto de malas costumbres, dividido en tres cuadros, original y en verso. [1]

LOS DIOSES DEL MUNDO, zarzuela en dos actos, original y en verso. [2]

LA PRIVACION ES CAUSA DEL APETITO, proverbio en un acto, original y en verso.

NO MAS CIEGOS, juguete lírico en un acto, y en prosa. [3]

EN LA CONFIANZA ESTÁ EL PELIGRO, proverbio en un acto y en prosa. [4]

LIBROS.

POLONIA, SU CONSTITUCION, SU HISTORIA Y SUS DESMEMBRACIONES. (Traduccion de C. F. Chevé.)

LOS IMPERTINENTES, monografia de costumbres; un tomo en 8.° de 300 páginas.

1 En colaboracion con el Sr. Lustonó. 2 Idem, idem. 3 Idem, idem. 4 Idem, idem.

OBRAS CÓMICAS

DE

D. EDUARDO DE LUSTONÓ.

UN SARAO Y UNA SOIRÉE, caricatura de costumbre dividida en dos láminas, original y en verso. [1]

¿SILBA Ó APLAUSOS? juguete cómico en un acto, original y en verso.

LA CÓMICO-MANIA, boceto de malas costumbres, en tres cuadros, original y en verso. [2]

LOS DIOSES DEL MUNDO, zarzuela en dos actos, original y en verso. [3]

NO MAS CIEGOS, juguete lírico en un acto, y en prosa. [4]

EN LA CONFIANZA ESTÁ EL PELIGRO, proverbio en un acto y en prosa. [5]

1 En colaboracion con el Sr. Ramos Carrion, y música de Arrieta.

2 Idem, idem, con el Sr. Saco. 3 Idem, idem, idem. 4 Idem, idem, idem. 5 Idem, idem, idem.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Marti.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	J. Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N, Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso(La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I, Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerias de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.

